



Vacío

Ariadna Silvia Hernández
González*

*Hay árboles frescos en mis entrañas.
Por debajo, a veces, pasa un río que acaba con todo, no queda nada, solo queda la humedad y un olor que abraza mis sentidos. De una forma bastante extraña aquella humedad hace que me crezcan flores. Ellas jamás han llegado al exterior, pero si conectan con mi corazón, le dan color y un poco de dulzor. Con el invierno mis flores se marchitan, pero siempre hay alguien que me trae algunas semillas. No todos los árboles crecen, ni todas las flores brotan. Y es que hay días que olvido regar mis semillas o en ocasiones quien las trajo desaparece un día. Así me quedo en raíces, que por las noches me lastiman. Hay raíces que jamás se secan, pero hay otras que se pudren y tengo que sacarlas con todas mis fuerzas. Paso largas temporadas en vacío, sin color, sin árboles, sin semillas, sin ríos. El vacío tiene un aroma extraño, huele a mañana, huele a lirios, huele a pinos.*

* Estudiante de la Licenciatura
en Letras Hispánicas en el Centro
Interdisciplinario de Investigación
en Humanidades del Instituto de
Investigación en Humanidades
y Ciencias Sociales, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos.